

EL DESOCCAMISADO



Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: Casanova, 17

Aparecerá todos los domingos

Número suelto: 5 céntimos

¡COMPARAD!

El pastel y un mico

Para rendir un tributo de fraternidad y afecto á Palet, el fiel soldado, el valiente guerrillero, á Rubí nos trasladamos desde la Casa del Pueblo, con banderas y canciones, caminando á pie buen trecho.

Habían los solidarios vaticinado con tiempo que íbamos allí con trazas de salvajes ó rifeños, á incendiar la población, á entrar en ella á saqueo, á violar á las doncellas, y á fusilar á los viejos.

La opinión estaba inquieta tales augurios temiendo; y cuando nos presentamos en Rubí, dando alto ejemplo de alegría y de cultura, de educación y respeto, pudo el pueblo comparar el espacio tan inmenso que hay entre los solidarios y los lerrouxistas netos. Nosotros no somos chusma sin honor y sin criterio que detenta de las gentes el intangible derecho.

Quédese el violar mujeres y el fusilar á los viejos y el improvisar fortunas con el botín y el incendio, para ellos, los solidarios, los que á España envilecieron con tres fratricidas guerras en defensa de un rey memo.

Quédese el turbar el orden de un hermoso y noble pueblo para ellos, los solidarios, los valientes, los resueltos, que amenazan á dos hombres cuando se juntan quinientos.

Quédese la felonía, y el asalto y el saqueo, para los viles traidores, republicanos de estiércol que á la casa de Palet pretendieron poner fuego, ¡habiendo tantas iglesias! ¡habiendo tantos conventos!

En Rubí la opinión pública se rehizo en favor nuestro, al ver que de nuestros labios no salían improperios, sino palabras de amor y expresiones de respeto.

Aprendan los solidarios, y no olviden este ejemplo los incautos que en la Soli cayeron como en un cepo.

De un lado, farsa, impudicia, ambiciones y deseos; de otro lado, la República sin engaños y sin velos, representada en Rubí por Palet el guerrillero, cuyo nombre solamente vale más que todo el necio ejército solidario, que es cuadrilla, no es ejército.

KABLEÑO



MAURA. — *Vuestro pastel es soberbio y debe saber á gloria; yo propondré á sus artífices para la Cruz de la... Noria.*

Entre tanto, Junoy mío, y demás dulces señores, aceptad este regalo para vuestros electores.—

LA GUERRA SANTA

Que en las darreras eleccions de diputats á Corts en els districtes rurals, els rectors, vicaris, capellans de diverses categorías, obrers de las parroquias, mojordonas, sacristans, fillas de una gran María, devots y devotas, hisendats de terras cedidas á rabassa morta y á censos onerosos, fabricants, carlins llunús y de pessa llarga, burgesos de tota mena de castas y condicions, van llenzarse com furias infernals á la predicació de la guerra santa de deslliurament de Catalunya, quin prólech era la batalla electoral, es cosa demostrada.

Pro si algú creya exageradas las relaciones que'ls periódichs sincerament republicans feyen de la campanya solidaria, apassionats els comentarís que aquesta 'ls merexia y injustos els anatemas que fulminaven, dels molts documents, cartas obertas, fullas, proclamams, alocucions, etc., que profusament se repartien per ciutats, vilas y pobles, transcribim un paperot, color de sang espontánea, imprés, que va circular amb abundancia pel dis-

trictre de Arenys, en apoyo de la candidatura d'en Calvet, avuy diputat solidari. Arrapeuse be per no clavarvos d'oros. Diu aixís:

¡Malgratenchs!

El nostre vot sols debem donarlo al home que mes dignament puga representar els interessos morals y materials de Catalunya allá en las Corts Espanyoles y el que habem escullit per aquet districte es

D. Eduart Calvet

Y si en front de nostres desitjos 'ns vingués algún criminal ó fill de mala mare tractant de deshonorarnos, posant el seu peu dins de nostre propia casa pera robar ó

comprarnos el vot; no reparém ni un instant y com moguts per un impuls de amor á Catalunya y contra aquells que volen enfonsarla, 'ls hi escupirém la cara y... mes, si en mala hora ab amenassas volguessin acobardirnos, llensem nos sobre d' ells ab gran coratge marcánloshi en son rostre las quatre barres que d' orgull portem grabades en el cor tots els fills d' eixa terra Catalana.

¿Qué m'en dieu, republicans de Arenys, de un cos electoral que's mou al impuls de semblants excitacions?

¿No pareix escrita aytal sangnanta fulla en aquell temps dels pagesos de remensa?

¿Qué'ls anyoreu als senyors feudals, compares y galets de la terra catalana?

Tenim també á la vista una proclama que no transcribim íntegra pera no donar inde-

yudas proporcions al present article. En ella hi figura una carta del duc de Solferino, excusant l'assistència a un mitin monstre que'l dia 20 de Abril degué donarse á Calella, la qual carta acaba de la manera següent:

An saludos á tots els amichs y en especial á don Nicolau Salmerón sab que es son afectíssim amich en Solidaritat Catalana.—El duc de Solferino.—Visca Catalunya!

Donchs ja ho veyeu, descamisats; van guanyar sense que cap fill de mala mare (aixó vol dir pussa) tractés de deshonrarlos (¿quí á ferho s'atreveria coneixent els efectes de la traidora sífilis?); sense qu'haguessin d'escupir la cara á ningú; sense que s'haguessin d'arrencar las quatre barras que porten grabadas en son cor morcantlas en el rostre dels fills de pussa.

(Quatre barras nada menos! ¡Cuánta barral!

—Afortunadament—me deya un amich l'altre día—el mal de la Solitaria que Catalunya sufreix, es de fácil curació en mans de metjes com en Lerroux.

—No ho ereguis—vaig replicarli.—A n'els intestinos de Catalunya no pot deixar de restarhi el cap d'aquet cucot repugnant, mentres no's posi en vigor el tractament terapéutich que va usar la Junta Revolucionaria de Barcelona en 29 de Setembre de 1868.

—¿Y quin fou aquet tractament?

—La disolució de la Companyia de Jesús.

FILASIS

Plática íntima

(DIÁLOGO REPRESENTABLE)

Personajes: NICOLÁS, diputado por Barcelona, y GUMERSINDO, diputado por León.

Lugar de la escena, una amplia habitación de un lujosísimo piso de la calle de la Lealtad.

ESCENA UNICA

Nicolás y Gumersindo

NICOLÁS, sentado ante una mesa de despacho.—¡Qué mayestática es la paz intrínseca que se disfruta subjetivando las objetividades consubstanciales de la vida extrínseca incorpórea! (Se relame como quien ha dicho algo de particular.)

GUMERSINDO, entrando rápidamente por el foro.—¡Venga un abrazo, Nicolás!

NICOLÁS, levantándose con muestras de alegría.—¡Vaya un abrazo, Gumersindo! Bien podemos hacerlo después de nuestro triunfo gloriosísimo para la causa popular, ese triunfo que nos ayudará á derrocar el régimen; porque hay que derrocar el régimen, Gumersindo.

GUMERSINDO, entusiasmado.—Eso. Derroquemos el régimen y viva la Re...

NICOLÁS, interrumpiéndole vivamente.—¡Re... cristo, Gumersindo! No profieras esos gritos, que pueden enterarse Casañas y el cura Salas.

GUMERSINDO.—¿Pero les tienes aquí?

NICOLÁS.—No, pero como las palabras de los grandes hombres trascienden siempre al exterior, y tú y yo somos tan grandes hombres: tú, el ilustre catedrático; yo el insigne filósofo... Además, esos vivas se quedan para la demagogia execrable. Nosotros somos gente de orden.

GUMERSINDO.—Tienes razón. Que griten los descamisados.

NICOLÁS.—Por otra parte, si Cambó oye algún grito subversivo salido de nuestros labios puede agravarse y retirarnos su protección.

GUMERSINDO.—Bueno, bueno; dejemos esas minucias de vivas y cuéntame por qué causa ha sido tan colosal nuestro triunfo en Cataluña.

NICOLÁS.—No podía menos de ocurrir así, dada mi habilísima táctica electorera. A todo pueblo que llegaba á apoyar la candidatura nea contra la de esos republicanotes lerrouxistas, lo primero que hacía era buscar al respetable señor cura. Lo saludaba atentísimo, lo abrazaba

emocionado, echaba un piropito al ama, acariciaba á los sobrinos... y ya estaba camelado. Llegaba á otro pueblo y hacía lo mismo. Y con este procedimiento, ¿quién es el majo que se resiste?

GUMERSINDO.—En efecto, nada tan hermoso como la fraternidad entre los humanos, la santa tolerancia, el respeto mutuo... Esto le gusta mucho al pueblo, y con tales armas se le lleva siempre de calle.

NICOLÁS.—Mira, chico, aquí en confianza debo decirte que sentí bastante asco en más de una ocasión al abrazar á un clérigo. En Cataluña, como en todas partes, los curas huelen mal, porque no se lavan nunca. ¡Uí, qué repugnancia! ¡Si no fuera porque tienen voto y vara alta entre los votantes!...

GUMERSINDO.—El tratar con las masas tiene sus inconvenientes...

NICOLÁS, interrumpiendo á tiempo.—Dejemos esto y cuéntame lo que has hecho tú entre tu gente.

GUMERSINDO, haciendo una fuerte inspiración y colocándose los lentes sobre el lomo de la nariz.—Aquello fué grandioso. Giblons no ha dicho nada de ello, pero fué grandioso. Jamás ví entusiasmo mayor. Figúrate cómo estarían mis electores que después del escrutinio querían comerse á nuestros adversarios: á los enemigos de la libertad, á los enemigos de la supremacía del poder civil, á los sostenedores de la odiosa teocracia, á los amantes de la monarquía absoluta...

NICOLÁS, interrumpiéndole filosóficamente.—Vamos, sí, á mis amigos de Cataluña.

GUMERSINDO, sin inmutarse.—Justamente.

NICOLÁS.—Pues buena labor ibas á hacer en lo sucesivo si dejas que se los coman. Cuando las kábilas se apoderen de León y puedan birlarte el acta, ¿qué iba á ser de ti si no tenías elementos capaces de despertar fundando la Solidaridad leonesa? Hay que estar en todo. Bueno es odiar el clericalismo, pero mejor es amar el acta. Justo que los que entran en tales andanzas discurren con las patas traseras, pero gracias á ellos hemos conseguido en Cataluña un triunfo colosal contra el régimen y nos hemos librado de la ominosa tiranía...

GUMERSINDO, interrumpiendo sonriente.—¿De Lerroux?

NICOLÁS.—No seas guasón. Lerroux, pobrecillo, ya no es nada. Se ha quedado sin el acta. Hora era de que los bárbaros vivieran en el arroyo entre sus semejantes, entre el populacho ruin... Pero prosigue.

GUMERSINDO.—Pues yo llegaba á un pueblo en automóvil. Tronaba contra el cura, no piropeaba á su ama ni besaba á sus sobrinos, y en mi tarea de fulminación del clericalismo me ayudaban Giblons, Ireland, Rediród y Ricardo Pallarés. Empezábamos un mitin y Giblóns, después de tomarse unas cucharadas de sopa de ajo, hablaba de la libre conciencia, hablaba de la tolerancia, hablaba del amor, hablaba de la paz...

NICOLÁS.—¿Y ni Dios entendería una palabra?

GUMERSINDO.—Naturalmente. Ya sabes que tú y yo hemos convenido hablar siempre para no ser entendidos nunca. Tú, con tus filosofías alemanas, y yo, con mis obispos americanos, somos los dos hombres más ininteligibles de España. Pero convencemos á todos. ¿Quieres más? Yo reconocí en un mitin que Dato había recomendado mi candidatura, y públicamente acepté su recomendación y le dí las gracias.

NICOLÁS.—Eduardo es un buen amigo. Gracias á sus gestiones no vendrán al Congreso ni Castrovido ni Vicenti, demagogos que ni siquiera aceptan mi jefatura...

GUMERSINDO.—Claro, hombre, claro. A nuestro lado no podemos tener más que borregos y gentes ignorantes que hayan meditado poco sobre los graves problemas del derecho público.

NICOLÁS.—Y que no hayan leído á Krause ni á Kant.

GUMERSINDO.—Ni sepan derecho internacional.

NICOLÁS.—Ni metafísica.

GUMERSINDO.—Porque de ese modo continuamos siendo los indiscutibles y podemos hermanar las pedreas que los míos hacen en León contra los edificios religiosos y los abrazos que en Cataluña dan los tuyos á los sacerdotes, mis condenaciones al vaticanismo clericalista y las bendiciones del Vaticano á ti y á los tuyos, sin republicanismo puritano y tu amalgama carlo-catalanista.

NICOLÁS.—Tienes razón.

Pausa corta. Fuera comienza á oirse un rumor lejano.

GUMERSINDO.—¡Qué sabios somos!

NICOLÁS, asintiendo.—¡Sí, somos muy sabios!

UNA VOZ, fuera.—¡Viva la Revolución!

GUMERSINDO, algo alarmado.—¿Qué es eso?

NICOLÁS.—Nada, un borracho que pasa.

GUMERSINDO.—Esta plebe siempre está igual. No sabe lo que es la paradoja.

NICOLÁS.—Ni nada. ¿Quieres un pitillo?

GUMERSINDO.—Trae.

Fuman y rien. La habitación está en una tibia penumbra. Son felices. Por la calle trota la legión de los hambrientos que buscan trabajo. Telón lentísimo.

LOS AMANTES DE TERUEL

"EL DESCAMISADO" EN RUBÍ

Salimos de Barcelona antes que extendiese el sol su dorada cabellera, que da vida y esplendor, por la fecundante tierra que con intensa emoción esperaba su igneo beso que es su alegría y su amor. El tren corría y corría con marcha firme y veloz, orgulloso de llevar en su seno, á una porción de republicanos integros de energía y de valor, que anhelan tener república, mas no como la ideó su gran jefe meta... físico que odia la revolución. Alegres llegamos todos á la estación de Papiol, con mas ganas de almorzar que de escuchar el sermón endilgado por un guardia, de orden del gobernador, ordenando que entregáramos el alfiler ó el bastón que llevásemos consigo, por exigirlo el temor solidario, según dijo un mozo de la estación. Buscamos un carruaje de cuatro ruedas ó dos que á Rubí nos condujera cuanto más pronto, mejor,—pero solamente hallamos un maltrecho carretón, tirado por una mula que al mirarnos se espantó, y por un jamelgo ciego que al vernos soltó una coz. Al subir á él presurosos, el cochero lo prohibió... ¿porqué? porque resultaba que respondían... ¡redios!

la mula... por Corominas, y el jamelgo... por Junoy. Ante tamaño tropiezo y sin mediar discusión, optamos por ir midiendo á pie, de uno en otro en pos, la curvada carretera, teniendo la precaución de no caer en los baches que por descuido, dejé de arreglar el encargado de hacer tal operación. Mas de hora y media invertimos en medirla, sí, señor; pero al fin ya divisamos una torre con reloj, el cual las ocho indicaba con retraso de uno ó dos minutos, y tres segundos, que es lo que adelantan hoy las esferas de las torres que nunca ven al reloj que tiene la catedral por adorno ó por baldón. Nos abrió la caminata un apetito feroz, y sin mirar á las chicas, buscamos al rededor una casa donde hubiera pan, vino, carne ó jamón. La hallamos, y no fué malo cuanto nos proporcionó el dueño de la Posada á quien se encargó un arroz para allá, entre una y... otra horas, que supremas son, porque el estómago dice «ciudadanos aquí estoy». Después, á cambiar saludos y algún que otro apretón de manos, como á Palet, que fué grato el que se dió; á ensanchar nuestros pulmones, á que nos bañara el sol que por cierto estaba alegre al ver nuestra animación, á retozar en la yerba, á beber «als bullidors» agua fresca y cristalina, á ver mujeres, ¡que dios! que mezcladas con aquellas que en Rubí nacidas son, van las nuestras juguetonas con el lazo tricolor, alborozadas, alegres; como diciendo: «Aquí estoy. El atropello de ayer hoy no se repite, no, porque la mirada altiva, el gesto provocador, el insulto más pequeño ó la intemperante voz que se atreva con cualquiera de los miles que aquí son, con otra mirada sola vaya, la confundo yo». La guardia civil, muy bien, los rubinenses, mejor, las noyas, enamorando hasta el mismísimo sol, los forasteros, amables, los soli, de dos en dos y creyendo atormentarnos tal vez, con procaz pregón, las comidas, de primera, el día, de un bueno atroz, Palet, todo un caballero, caso, ni uno ocurrió que probara lo que ha dicho el camama Salmerón; el mitin, de rechupete, pistonudo, superior, y para acabar de una, hasta nos dió un franco «adiós» un cura y su majordona, que al reparar en los dos que damos esa tabarra á modo de información; dijo el Pater enseguida de modo que se le oyó: «Japeto y Tio A. K., mira, descamisados los dos». Y la majordona al punto una mirada nos dió, que...

—¿La recuerdas, Japeto?

—¿Y tu, Tio A. K.?

—Renoy!

¿Será una descamisada?

—Creo que esas no lo son.

—Con camisa y sin camisa

la tomáremos los dos!

—Ya lo creo, Tio A. K.

mas... sin camisa, mejor.

Los MISMOS

El 20 de Mayo

La manifestación solidaria del lunes último, aniversario de la Fiesta del Homenaje de Solidaridad Burguesa, resultó espeluznante.

Barcelona presentaba el aspecto... de un lunes de Pascua.

Muchos balcones del centro de la ciudad aparecieron con colgaduras, gallardetes, banderas, banderolas, y algunos, como en la calle de Roca, Arco del Teatro, Mediodía, etc., con pendones. También ostentaban colgaduras las tiendas de las calles del Call, Boquería y otras de abolengo detallista. (Ya debe sobreentenderse que las colgaduras eran de telas y paños *novedad*.)

Por la mañana las iglesias y confiterías se vieron concurridísimas, é igual suerte *les cupo* á las Ramblas y otros sitios de esparcimiento.

Por la tarde se bailaron sardanas en el Centro regionalista, donde acudieron numerosas doncellas, cuyos corazones guardarán eterno recuerdo de la fiesta, amén del momentáneo que debieron guardar sus frescachonas carnes, de audaces sí que dulces pellizcos horteriles.

Por la noche, ante abigarrado público, se sardaneó en la Plaza Real, viéndose asimismo muy concurridos los paseos.

Teniendo la mayor parte de niñas catalanistas

... por ojos dos luminarias, sabiéndose que habían de echarse á la calle las niñas supradichas, no hubo por la noche luminarias.

En los teatros se dieron escogidos programas, sobresaliendo el del Cómicó, en el que figuraba un hijo de Budha, y como tal, de padre desconocido.

Los periódicos solidarios consagraron su *texto*, que diría la fácil y asimilable lengua de Junoy, á la santidad del día, y hasta en *La Tribuna* le cantó el siguiente so...neto un so...bruto:

«LA FIESTA DE HOY

Selló los labios la mortal cadena,
mano de hierro, suspendió la lucha,
y una ley redactó una gente ducha
en convencer con cantos de sirena.

Mas el vencido resurgió en la arena
con fuerza, brío y valentía mucha,
y el histórico «paga, pero escucha»,
repetiendo, mostró su faz serena.

Y enérgico, potente y mesurado,
rechazando indignados el ultraje,
todo un pueblo se unió contra el osano
que imponiendo su indigno vasallaje,
vió su imperio absoluto derrocado
en la Fiesta inmortal del Homenaje.»

¡Cuántas cosas quieren decir estos catorce versos!

Esos labios que la mortal cadena sella, esa mano de hierro que suspende la lucha, esa ley que redactara una gente ducha en cantos de sirena; ese vencido que resurgió de la arena con fuerza, brío y valentía mucha, ese histórico y para mí ¡ay! ignorado «paga, pero escucha», aficionado á *repetir* (como un servidor), que mostró su faz serena, y ese pueblo potente que rechazó indignado á no sé quién, ¿nada le significan al que sabe leer entre líneas? ¿De éstas al través hay quién no vea culebrear la palabra con que se indica al más fiel amigo de Sancho Panza?

Quedamos, pues, en que la manifestación conmemoradora del aniversario ese, debiera grabarse en mármoles y en bronces por su grandiosidad, brillantez y poesía... *bucólica*.

BERNARDO AMBROSIO

EMPEZÓ LA VENTA

Al salir la mañana del 20 del actual, de mi casa, noté que en alguno que otro balcón había colgaduras y banderas, pero como eran muy pocas creí que aquello

servía para demostrar el júbilo por el bautizo del futuro rey Alfonso XIV, mas al observar que en el balconcito de la *Publi* había una bandera con un pequeño y casi invisible lazo tricolor, recordé que el anuncio puesto en el marco de la fachada de la administración de la *Perdida*, dice *diario republicano*.

Entonces caí en la cuenta de que las tales banderas y trapos rememoraban aquel nefasto día 20 de Mayo de 1906, el del funesto abrazo del Mayestático con Solferino y Rusiñol, y además, según me dijo un émulo del *Pagés* de *El Poble Catalá*, las tales banderas demostraban agradecimiento al gran valor cívico probado por los 40 diputados *bárbaros* del... Fomento, al llegar *alli dalt*, á *Espanya*, ya que al verlos tan *marciales* y *arrogantes*, nadie se atrevió á decirles nada, absolutamente nada.

¿Y qué les habían de decir si sabían los *españoles* que al abrirse el Congreso, los 40 *bárbaros* habían de lograr en seguida la derogación de la Ley de jurisdicciones, si con su fiereza indomable de *Almogavar* harían suprimir el odioso impuesto de los Consumos?

Pero al ver que ni Comillas ni lo *Compte Güell* I, ni en ninguno de los balcones de las casas habitadas por los *Capitostes* solidarios había ni una bandera de percalina, me escamé, y fijándome el 21 con lo escrito por los diarios del *Trust solidario* vislumbé lo que resulta claro, esto es, que el Mayestático krausista ha empezado ya la *venta de los 40*, y que el *cuco Maura*, comprador, está contento, pues ha sumado 40 votos más para todas las votaciones que se presenten.

El precio de la venta consiste en el compromiso de no hablar de la Ley de jurisdicciones, ni de los consumos ni de nada que no convenga á Maura ni al Mayestático, y en cambio, en apoyar todo aquello que vaya en contra del pueblo y de la libertad.

El *primeado* Cullaré en su *Tribuna*, tira un poco de la manta, y muchos miles de catalanes que les votaron, dicen que cuando vuelvan los 40 les pondremos *cencerro*, y por *mansos*, que se vuelvan al *corral*, digo al Fomento.

BENICIO

Comunicado sin camisa

Las tres grandes sociedades que en la pasada semana tuvieron el alto honor de indicar la idea rara de formar una *Camprosa* con gente descamisada á esa digna redacción por todos conceptos sabia, hoy, agradecidas, dan las mas estupendas gracias por haber sido atendidas por gente tan bien criada, al mismo tiempo que indican otra idea no menos rara pero que debe atenderse por ser útil, necesaria y quizás imprescindible en fiesta tan antipática. Es el caso, que después de ser la fiesta acabada, tendremos en el trasero, si no callos, almorranas porque como en tales juegos no se moverá ni un alma del banco en que se sentase, ni hablará media palabra, ni moverá la cabeza ni menos dará patadas —en el suelo, por supuesto— cuando nos dé la tabarra el mantenedor filósofo

ó la *latosa* comparsa de vates y secretarios con sus insulsas palabras, hemos pensado, señores, que baile después la *kábila* dando gritos sin compás diez números de sardanas con compases de *matchicha*, *cake-wal* ó de *tarántula*, y después que canten todos alguna letra apropiada con la morfeante música de *els segadors*, pues sonata más mala no hemos hallado ni entre los negros del Africa. Esperamos, compañeros, que esta idea sea aprobada para dar mayor realce á esa fiesta de la *gaya ciencia*, y del *dívino arte* del baile de la sardana. Repiten agradecidas las más estupendas gracias hasta otra, *La Gran Purria*, *La Tarregada* y *La Kábila*.

Como no entienden de letra,
lo firma de mala gana
el secretario de todas
que es

JAPETO DE ANTIKARIA

Banquete vermut

El entusiasmo cunde en las huestes de Don Carlos.

A orillas del Manzanares, sitio conocido por «Los Viveros,» se celebró el domingo último un banquete monstruo ó mejor dicho *monstruoso*. Algo así como el banquete de la *Victoria*, de grata recordación.

«Los discursos, dice un periódico *d'allá dalt*, sonaban á arengas militares, los aplausos y vivas parecían gritos de guerra para lanzarse á la montaña...»

Después de reseñar el vergonzoso acto acaba diciendo el *susodicho* periódico:

«¡Triste renacimiento el de los carlistas, que tenemos que agradecerle á la *razón social* ó *anti-social Maura*, *Salmerón* y *C.^a... de Jesús!* Triste renacimiento que nos hace remontar el curso de la Historia, devolviéndonos á los años en que era tema de actualidad *viva la guerra civil*. A bien que eso no será nunca, y cualquiera que sean los errores de nuestros gobernantes insensatos y del *cuerpo electoral bobalicón*, los carlistas no triunfarán jamás, porque á ello se opone todo el trabajo del mundo, 22.000 *republicanos de Barcelona*, por lo menos, las fuerzas naturales, sociales y políticas de la edad en que vivimos. España es liberal y vencerá á todos los enemigos de la libertad.»

Con la *cursiva* añadida ha quedado *redondo* el párrafo.

La Solidaridad Catalana estuvo dignamente representada en el bélico banquete, verdadero vermut guerrero, por sus más significados representantes en Cortes.

Uno de los acuerdos de los asistentes fué mandar al *asistente* de Mella, señor Salmerón, un ramo de rosas que yacía sobre una escupidera.

Si el obsequiado lo conserva, como es deber suyo, por venir de seráfica mano y de higiénico receptor, á no tardar verá marchitas las flores, de las cuales sólo quedarán en pie las punzantes espinas.

Tan punzantes como las que osó clavar en los corazones de sus ofuscados devotos y partidarios.

Y perdónese este desahogo cursi.

F.

Manaments de la lley catalanista

—El primer estimar el diner sobre todas las cosas.

—El segón, no jurar sensedir mentida.

—El tercer, santificar las nostras infamias.

—El quart, deshonrar á n'els que no pensin com nosaltres.

—El quint, «Matad» A. Lerroix (vegis *La Veu*).

—El sisé, no donar, sino pendrer.

—El séptim, atipam y digam... solidari.

—El octau, no dir cap vritat y embusterejar tant com se pugui.

—El nové, disitjar que'ls amants de la llibertat (lerrouxistas) se morin de gana com mes aviat millor.

—El desé, no volguer solzament els bens propis, sino els dels altres.

Aquestos deu manaments s'enclouhen en dos, aixó es, en volguerho tot per nosaltres y res per els que ho vulguin per tothom.

PEVEGA

¿Sanejament... ó barra?

Está vist que'ls *solidaris* desde que han atrapat l'acta, van de fracas en fracas y al final farán la planxa.

La lley de jurisdiccions per ara quedarà en banda y anirá rodant la bola de la *Santa solidaria*

entre mentida y mentida enganyant la gent incauta, fins que á l'últim se'ls veurá clarament la seva farsa.

Jo ja sé que'ls *solidaris* son homes de *poca-alatxa*, pró, qu'en tinguesin tan poca, la vritat, no m'ho pensava, ni que'l seu desprendiment y millo diria barra,

arribés á tal extrem; y si creuen que la *kábila* (que aixís es com anomenen á la classe proletaria)

tindrém la resignació com una bestia de carga, y aguantarém que se'ns pegui continuament ab la vara,

aquet camí pot ser 'l tret 'ls surti per la culata.

¿Es que s'han cregut tal volta que soportarém ab calma, 'ls atropells inaudits de la gent reaccionaria?

¿Creuen que estém disposats á aceptar la fuetada que jesuíticament los malévols ens preparan?

Ja'l *sufragi universal* que avuy es l'única arma que esgrimém ab valentía per defensá nostra causa,

de las mans ens he la prenen... n'haurem de buscar unas altres, perque fassi entrá en rahó gent tan vil y descarada.

¡Armas, armas! bé, y ¿per qué? ¿per ventura ens fan cap falta? Lo que falta es paciencia y sobre tot santa calma.

Deixemlos que vaint fent ja que la cosa va llarga, y com mes ho espatllarán mes promte será arreglada.

Permetém que mangoneijen tot lo que'ls dongui la gana, ja que tenen tan desitj de regenerar la Espanya.

Si la Solidaritat ab companyía de'n Maura, no logra sortir airosa ab sa *hevóica* campanya, la única solució será comprarli upa *albarda*...

¡y á varas posarlos tots en el carro de la bassa!

BONAPASTA

LO QUE SOMOS

«Mira tú si hay malas lenguas» y si hay corazones malos: por dar la camisa á un pobre me llaman descamisado.

Manuel del Palacio.»

Este cantar, aunque escrito hace años, parece que lo fué ayer; y es que los descamisados fuimos y seremos siempre igual.

Juan en el Ateneo

EL DESCAMISADO, por boca de uno de los suyos, Juan de la Purria, ha llegado hasta la cátedra del Ateneo de Madrid, que es en el orden de intelectualidad la primera de España, mal que les pese á los pringosos melenudos cuya calabaza sirvió de tipo al Dr. Robert para su famosa majadería.

El buen Juan disertó en contra de la Solidaridad, y lo que dijo nos lo contará cuando venga de los madriles.

Lo seguro es que no dejó hueso sano á los solidarios y que resultó bastante más que Amadeo Hurtado, que también para darse tono dió una conferencia en aquel Ateneo y recogió el título de sabio de camama, que tan merecidamente ostenta.

Con que quedamos en que la purria va á todas partes.

Rotos y descosidos

Vamos á cuentas:

¿Es de veras que redactan *La Tribu* personas del oficio?

Pa mí que no señor. Pa mí que sus escritores son del ramo industrial ú otro ramo cualquiera del saber... del casco antiguo.

Cojan ustedes al azar algo del semi-interfecto ese y á ver si en vez de estilo literario, no encuentran estilo inglés con randa ó Pompadour con espigas mate.

Por ejemplo:

Al dar cuenta del incendio del teatro Circo Español empieza diciendo:

«Poco después de las cinco de esta mañana empezaron á sonar con insistencia los pitos de incendio; llevando la alarma á los pocos ciudadanos que á aquella hora transitaban por las calles. Las gentes huían despavoridas y pronto supieron que el incendio era en el Paralelo.»

¿Qué modo de reseñar... y tal?

¿De dónde ha sacado el repostero, digo, el revistero, que los pitos esos no alarman sino á los transeuntes?

¿Cómo pudo ver en este caso, ni en cualquiera otro por el estilo, que las gentes huían despavoridas, cuando lo que hacían era dirigirse veloz y atropelladamente al lugar del siniestro, movidas por el impulso de la curiosidad?

Si ni para tan rutinarias informaciones aprovecha *La Tribu*, ¿á qué insistir en la cabecera con los precios de suscripción?

¡Buenos, pero retereunos parásitos viven á la sombra de esa donosa Solidaridad!

Si algú té tragaderas per empassarse *L'Avi*, si no vol sembla un primo, qu'en lloch may se n'alabi.

En sa «crónica menuda» del dijous últim el crítich Urrecha s'ocupa de *La barca nova*, de l'Iglesias, am termes encomiástichs com es de justicia.

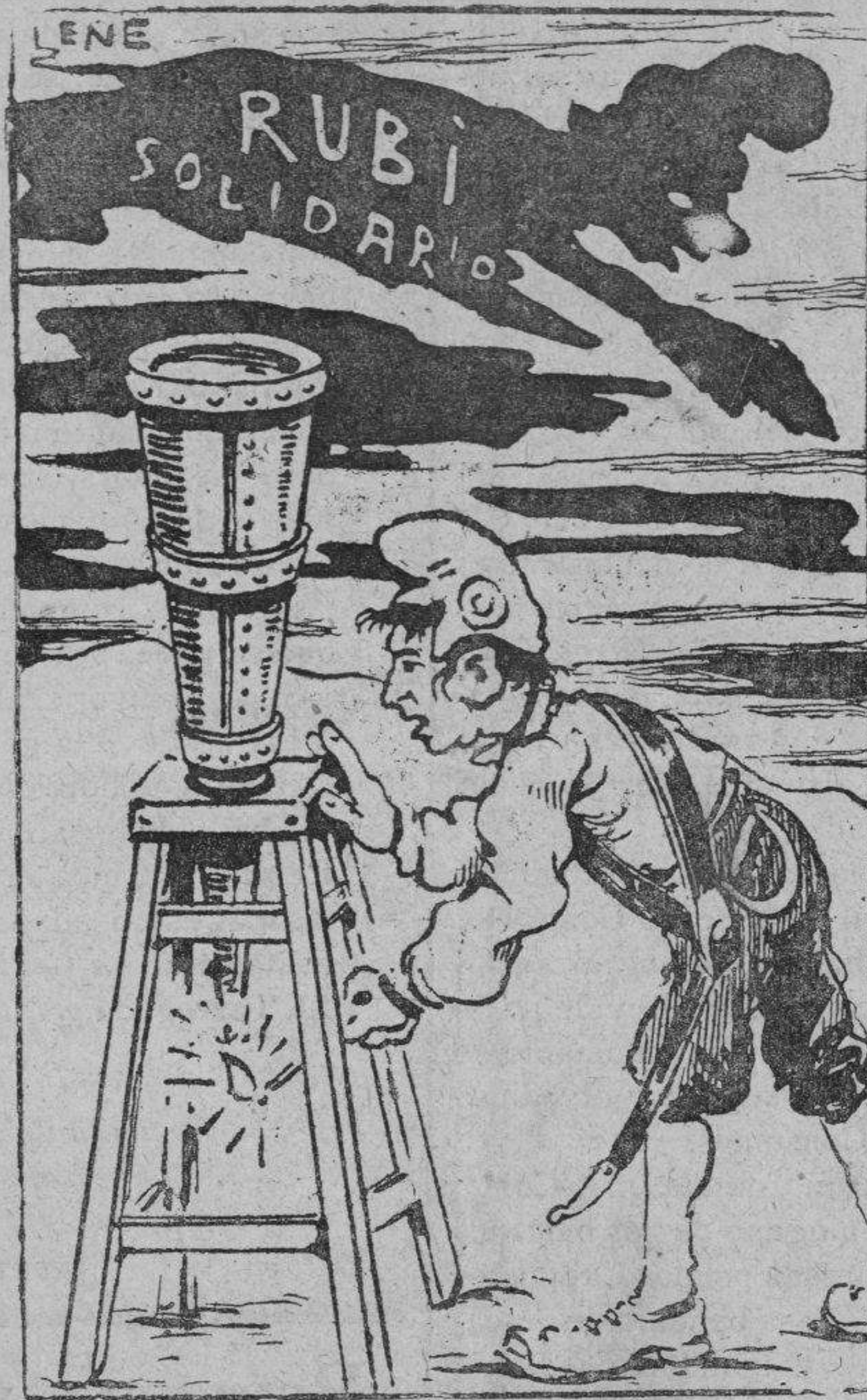
Mes al passar de aquesta obra á *La Rabalera*, d'en Echegaray, somriu irónicament, fa una ganyota de despreci y trova que parlar de *La Rabalera* seguidament de *La barca nova*, es fer un salt mes que regular.

Aquest home se'ns solidarisa, y al últim acabará corrent paralélicament amb en Periquín.

El libre de *La barca nova* sens dubte que deu fer mes bulto que *La Rabalera*. Sens dubte que l'Iglesias pese divuit ó vint kilos mes que l'Echegaray, pro á un crítich del cartell del esmentat, am vistas ja á la aduanera senectut, no deurien tenir de subjugarlo bultos ni pesos bruts.

A menos que l'Urrecha, á qui tinch jo per molt cuco, hagi volgut dir que passar

Nuestro cañón granífugo en Rubí



Todas las nubes negras de la reacción rompe EL DDESCAMISADO con su cañón.

de l'Iglesias á l'Echegaray era fer un salt... en l'aire.

Cullaretas diz que ante Diego Ruiz, super-unamuno, ha de inclinar uno la cerviz.

¡Y pensar que un cráneo tan... contemporáneo como el de Ruiz, dejará roído, —dice el aludido— la lombriz!

En Manresa ha ocurrido una explosión. Pero, ¡tranquilizarse!, no ha sido en fábrica alguna, *por ahora*, aunque muchas de éstas se sirven de calderas perfectamente explotables.

La explosión ha sido de cristiana ira en el ánimo del señor Alcalde contra la obra *Ruido de campanas*, cuyas representaciones prohibió de golpe y porrazo.

He aquí el único solidario con quien en algo coincidió.

Al monterilla ese le pone fuera de tino el ruido de campanas en el teatro. Y á mí me revienta en las iglesias.

Entraron ya en Madrid los solidarios á las voces de «¡Guarden escapularios!» Y dieron ya el grito de ¡Viva Español los que aquí berran siempre ¡Viva Casañas! ¡Oh fuerza del acta de diputado! El que aquí es de puntas, allí embolado.

G. R.

Según informes solidarios, el cardenal Casañas propondrá al Vaticano la beatificación del *can-peón* solidario Cleveland y la canonización del modelo de la Solidaridad Varela.

La Diputación provincial y el Ayuntamiento tienen en proyecto solidarizarse para obrar de común acuerdo con otras

regiones en los grandes festivales que se celebrarán para solemnizar la beatificación del héroe solidario Cleveland y la canonización del *can-peón* ídem Varela, levantándoles dos capillas solidarias, á los lados de la catedral que habrá de erigirse á San-Melón.

Por los aires, ó sea mediante el sistema Marconi, se ha comunicado la solidaridad de afectos y sentimientos entre Cleveland y Varela, á quienes se espera que Salmerón y sus paisanos de nacionalidad catalana solidaria presenten á las Cortes una proposición para que á dichos campeones solidarios se les concedan las más altas y merecidas condecoraciones.

Ha llamado grandemente la atención de Europa la entusiasta y detallada información que *La Publicidad* y *ME-Tralla* han hecho y publicado sobre la vista en Zaragoza de la causa del honorable *can-peón* solidario Varela.

Los demás órganos y acordeones solidarios se dice que publicarán números extraordinarios con orla en honor de dicho *can-peón* de la Solidaridad.

Se abre un concurso entre los artistas y dibujantes de *La Campana sin gracia*, *La Esquilla*, *¡Cu-Cut!*, *ME-Tralla* y demás fardes solidarios para el diseño del *Diploma de honor* y *Medalla* conmemorativa de las heroicidades de los beneméritos solidarios Cleveland y Varela.

¡Corre, corre, que te pillo, corre, corre, que te aplasto! Así suena el automóvil de *Puches* y *Catafalco*.

Si te mata el automóvil de ese atroz separatista, no te abonarán un cuarto ni te pondrán en la lista.

Salmerón, gran abogado, dice que la *inmunidad* es para ese diputado sinónimo de *impunidad*, (artículo reservado, ley de *Solidaridad*).

Conste que tenemos buen ojo clínico para conocer á las gentes.

Como que hasta los propios interesados se apresuran á darnos la razón.

Proclamamos emperador del corcho á Corominas, y hoy ya nadie duda en España de nuestro acierto.

¿A quién sino á un alcornoque se le ocurren las tonterías que á D. Eusebio en el Congreso?

Pase el elogio á Maura, pues al fin es solidario; pero el canto en loor á los carlistas que hizo, aunque de ganso es intolerable.

Esto es pitorrearse de los liberales, y para ello le falta á Corominas el cerebro de su jefe, que puede decir las cosas sin que lo entienda nadie.

D. Sebio es tan majagranzas que resulta un *concupiscente* de *Bilbado* demasiado franco.

Creáenos, puede sustituir al *Don Toribio*, *saca la lengua*, que venden en la Rambla.

Los solidarios, al ir á Madrid, creyeron infundir pánico y ha resultado que sólo inspiran risa.

Allá dalt les toman el pelo que es un prodigio.

Primero se lo tomaron á su general Maciá al pedir el retiro, que equivalió á retirar toda la tropa de diputados.

Luego se lo toman al retirar lo de la ley de jurisdicciones.

En seguida se le vuelven á tomar al retirar sus pretensiones descentralizadoras para aceptar las de Maura.

Sin perder momento se lo continúan tomando con motivo del discurso de Corominas, á quien hay que retirar ya de la circulación.

Y así pasan el tiempo, retirándose y dejándose tomar.

Si las victorias se ganan huyendo, el Cid va á quedar convertido en un niño de teta á su lado.

Conste que la ganadería no ha resultado para la lidia y que en Madrid están ochando los toros solidarios al corral.

Por mansos.

El partido progresista presidido en Asamblea por el ilustre doctor Esquerdo, se declaró antisolidario, respondiendo á su limpia historia republicana y revolucionaria.

El solidario Jover llegó tarde para hacer constar su protesta.

Este Jover (cuidado con equivocor una letra, señor cajista) es el mismo que llegó á tiempo para atrapar una senaduría solidaria cuando se convenció de que no le querían los antisolidarios.

Si como progresista lo hicieron senador y ahora lo desautoriza su partido, ¿á quién representa?

Pues á nadie.

Por algo es don Nadie.

Durante la semana actual Salmerón ha seguido visitando ministerios para pedir favores solidarios á los representantes del poder central.

Por lo demás, entre Catón de Utica y Salmerón de Alhama, no hay diferencia.

Aquel fué incorruptible y éste es inconcupiscente, como dice Corominas.

En Zaragoza estuvieron á punto de echar á la calle á Varela II.

Pero el pueblo hizo justicia y lo volvió á la cárcel.

Y es que hay hechos que ni siendo solidarios ni declarándose clericales, pueden quedar impunes.

Equivaldría á dejar cesante al Código penal.

En el número próximo trataremos del desarrollo de la idea de los Juegos Florales.

Es cosa de hacerlo bien y no queremos ir de prisa.